

**Entre la épica nacional y las críticas antiparlamentarias**  
**Tensiones en el “modernismo nacionalista” de Leopoldo Lugones**

Natalia Bustelo<sup>1</sup>

**Resumen**

El presente trabajo se concentra en una serie de intervenciones políticas realizadas por el intelectual argentino Leopoldo Lugones durante la década del diez. El objetivo del artículo es registrar los posicionamientos de uno de los intelectuales más reconocidos de entonces sobre la cuestión nacional, la reforma electoral, la posición de la Argentina en la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, junto a las repercusiones que ellos promovieron en el campo de la cultura. A través de ello también nos proponemos iluminar el modo en que tiende a ser tramitado el vínculo entre intelectuales y política en los años inmediatamente anteriores a la emergencia del fraccionamiento entre fascismo y comunismo.

**Palabras clave:** Leopoldo Lugones, intelectuales argentinos y política, Centenario de la Revolución de Mayo

**Abstract**

This paper focuses on a number of political writings and speeches published by the Argentine intellectual Leopoldo Lugones in the 1910s. The goal of the paper is to search on the stances taken by one of the most influential intellectuals of the time on the "national issue", the reform of the voting system, the Argentine position vis-à-vis World War I and the Russian Revolution are discussed, as well as their impact on the cultural field. But also the goal is shed light on the dynamics of the relation between intellectuals and politics in the years immediately previous to the split into facism and communism. Key words: Leopoldo Lugones, argentinian intellectuals and politics, Centenary of the May Revolution

**Introducción**

Durante las décadas de 1910 y 1920, el intelectual argentino Leopoldo Lugones (1874-1938) se convierte en uno de los representantes más destacados de la renovación de las letras del

---

<sup>1</sup> Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, IDAES/UNSAM; doctoranda en Historia por la Universidad Nacional de La Plata, becaria CONICET con sede en CeDInCI. Email: nataliabustelo@yahoo.com.ar.

continente asociada al “modernismo estético”. Pero, como muchos de sus pares, aquel no restringe su intervención intelectual al emergente campo literario, sino que participa de la elite letrada que se propone corregir los programas culturales y políticos vigentes. Desde una actitud de desdén hacia la política y sus representantes –registrable también en muchos otros intelectuales-, Lugones hace de la cuestión de la organización de la sociedad y la cultura una preocupación permanente. En su juventud, ello se manifiesta en la defensa de un socialismo anarquizante, mientras que desde comienzos de los años veinte es uno de los representantes más visibles del nacionalismo corporativista, autoritario y militarista. Oponiéndose al liberalismo conservador que a partir de los veinte recobra vigor entre las clases altas argentinas y al democratismo latinoamericanista que comienzan a defender intelectuales porteños reconocidos como Alfredo Palacios, Manuel Ugarte y José Ingenieros, así como los jóvenes embanderados con las ideas de la Reforma Universitaria (1918), Lugones interviene en el espacio público para difundir lo que un estudio ya clásico sobre los nacionalistas ha identificado como uno de los primeros nacionalismos políticos locales (Barbero;Devoto, 1983, p.42).

El repaso por los divergentes posicionamientos políticos de Lugones lo encuentra en la década del diez participando del “nacionalismo cultural”. Rivalizando con propuestas como las de los escritores Ricardo Rojas y Manuel Gálvez, el consagrado poeta modernista propone para la conmemoración del Centenario de la Revolución de Mayo una imagen helenizante (profundamente antihispanista y anticatólica) de la argentinidad que, aunque no se adecua plenamente al proyecto liberal conservador, consigue cierta eficacia en la imagen del ser nacional promovida por la elite gobernante. En esa misma década, Lugones se pronuncia sobre los acontecimientos políticos más candentes: desde comienzos de 1912 es un ferviente retractor de la ley que promulga el voto universal –entre los varones nacionalizados-, obligatorio y secreto en la Argentina; hacia 1917 se convierte en uno de los defensores más visibles del wilsonismo y de la participación dentro del bando aliado de la Argentina en la Primera Guerra Mundial; e incluso, entusiasmado ante las primeras noticias de la Revolución Rusa, planifica la implantación de *soviets* en su país.

El presente artículo se detiene en esta serie de posicionamientos políticos decididos por Lugones en los años inmediatamente anteriores a su vuelco al autoritarismo militarista. Partiendo del reconocimiento de que las elite intelectuales jugaron un rol significativo no sólo en lo relativo a las ideas, el arte y la literatura, sino también en la historia política,

reconstruimos algunas de las intervenciones de ese miembro conspicuo de la elite intelectual argentina, así como los debates y prácticas culturales que ellas promovieron, para arrojar luz sobre procesos históricos más amplios.

### **Modernismo nacionalista**

Para las últimas décadas del siglo XIX, Buenos Aires se ha convertido en la urbe más pujante y desarrollada de Latinoamérica. La vertiginosa inserción económica de sus bienes primarios en el mercado mundial y la estabilización política asociada a la aplicación de una versión conservadora del liberalismo determinan la percepción de la zona del Río de la Plata como un espacio social modernizado y dinámico, destinado a despegarse de la inmovilidad y el atraso que caracterizarían al continente. Esta modernización económica, y en un grado menor política, no se corresponde con una configuración moderna del espacio intelectual. Inscriptos en un espacio poco profesionalizado, los intelectuales que conforman la llamada “generación del 80” abrevan, en general, en la matriz de pensamiento positivista y pertenecen, salvo escasas excepciones, a la elite económica de la región. El pequeño sector de familias oligárquicas y patricias, que acapara las grandes ganancias de la exportación y vive separado de la “ciudad aluvional”, controla también el aparato estatal y cultural, lo que implica organizar las universidades, ocupar los cargos dirigentes y editorializar los diarios (Rama, 1985).

En este escenario, la legitimidad de la consagración intelectual es tramitada en continuidad con la pertenencia a la elite político-económica, dominando como tipo de intelectual el “político letrado” o el *gentleman escritor* (Viñas, 1964, pp.260-267; Terán, 2008, p.14). La gran prensa, que a partir de los años setenta del siglo XIX vive una importante expansión, constituye el medio principal de circulación de las ideas y la literatura de este grupo intelectual; allí se fragua una “alta cultura” que busca sus parámetros en París pero que también presta atención a la herencia intelectual de la “generación del 37”.

Si bien esa elite logra retener el aparato estatal hasta la segunda década del siglo XX, su hegemonía política y cultural sufre desde fines del siglo XIX un persistente cuestionamiento, articulado sobre todo por los actores que emergen del proceso de expansión y construcción económica que impulsa la elite. En el plano político, a las resistencias de la población local se suma la primera difusión de la tradición emancipatoria traída por los inmigrantes. Los obreros y profesionales liberales reclaman, a través de nuevas formas de

vinculación y participación (prensa propia, organizaciones mutuales y de inmigrantes, huelgas y revoluciones), mayor espacio político y social. Durante esos años, el anarquismo logra una gran influencia en los sectores obreros, al tiempo que surgen la Unión Cívica Radical y el Partido Socialista argentino, primeros partidos políticos “modernos”, pues sus miembros tienden a sentirse convocados por la adhesión a un conjunto de ideas y no por la pertenencia a una red de vínculos personales. Estos nuevos actores impulsan la disciplinada modernización política que, a partir de la reforma constitucional de 1912, habilitará en un corto plazo el ingreso al parlamento de los sectores medios, y en menor número de los obreros.

En el plano cultural, la ampliación del aparato administrativo, educativo y comercial fomenta la conformación de una generación de letrados que busca modernizar la cultura y la literatura. Para la renovación literaria, que alcanza escala continental, Rubén Darío acuña tempranamente la expresión “modernismo”.<sup>2</sup> Justamente en torno de ese poeta, que reside en Buenos Aires entre 1893 y 1898, se reunirán varios jóvenes escritores provenientes, en su mayoría, de los nuevos sectores medios y radicados en la capital con el objetivo de encontrar un público más amplio para sus producciones. Rivalizando con la matriz positivista, que tiende a prevalecer entre las elites intelectuales ligadas al poder político y económico, y con la ya masiva literatura de folletín, que circula entre los sectores populares, los modernistas de Buenos Aires se muestran partidarios de la belleza y la intuición estética como formas privilegiadas de conocimiento del mundo. Con ello esbozan la incipiente escisión entre “cultura científica” y “cultura estética” que recorre las primeras décadas del siglo XX, al tiempo que dan nacimiento a la primera “reacción antipositivista” ante los efectos indeseados de la modernidad (Terán, 2008, p. 29).

Destacado exponente de ese movimiento, el joven Lugones se encontró entre quienes dieron un paso más en la reacción antiburguesa que impregnaba la sensibilidad modernista, pues buscó articular su producción estética con un socialismo radicalizado que propiciaba la disolución de la sociedad burguesa.<sup>3</sup> En cambio, a comienzos de la década del

---

<sup>2</sup> Darío la utiliza por primera vez en una nota que publica en un periódico guatemalteco en 1890. Allí comenta su encuentro en Lima con el poeta peruano Ricardo Palma y se refiere al “modernismo” como el nuevo movimiento literario del que ambos participan y con el que se proponen independizar las letras del continente respecto de la tradición española. A pesar de que Darío logra que los escritores hispanoamericanos de inicios del siglo XX sean identificados como “modernistas”, el origen latino del término es olvidado cuando, a mediados del siglo, comienza a circular en la lengua inglesa para referirse a los intelectuales que critican la modernidad pero no asumen una posición nostálgica frente al pasado (Anderson P. 2004, 9).

<sup>3</sup> Además de jugar, a fines del siglo XIX, un rol importante en la fundación del Partido Socialista argentino (1896), en el que conformaba, junto a Ingenieros y Adrián Patroni, una especie de “ala intransigente”, Lugones edita con el primero *La Montaña. Periódico socialista revolucionario* (1897). La publicación declara ser el

diez, el poeta tiende a creer que el artista puede tener un lugar –si bien algo conflictivo- en la sociedad burguesa: ese lugar se recortaría en su colocación como el albacea de un espíritu nacional capaz de contrarrestar los males de la vida moderna, pero también como el defensor de la libertad de los espíritus cultivados frente al “dogma de obediencia” que intentarían imponer los políticos. De modo que, al tiempo que ofrece a la elite política una imagen de nación capaz de reunir la dispersión a la que tiende la sociedad moderna, Lugones gesticula un profundo desdén hacia los políticos e intenta retener cierta capacidad prescriptiva, asociada a la figura del artista modernista, y ello para producir modificaciones en las tendencias políticas imperantes.

### **La función estatal de la poesía**

En los años cercanos al Centenario de la Revolución de Mayo, la elite política argentina demanda a los intelectuales la construcción de la imagen del ser nacional. La conmemoración de la fecha patria funciona por entonces como la oportunidad para elaborar una tradición capaz de homogeneizar una sociedad que se muestra cada vez más conflictiva.<sup>4</sup>

A lo largo de 1910, ven la luz varios libros que, en respuesta a esa demanda de la elite política, construyen una imagen nacional ligada a la matriz espiritualista. Para lograr la amalgama nacional, Rojas propone en *La restauración nacionalista* (1909) y sobre todo en *Blasón de Plata* (1910) la recuperación de la tradición hispana e indígena, mientras que Gálvez en *El diario de Gabriel Quiroga* (1910) rescata las costumbres hispánicas católicas de las provincias, tradiciones que podrían lograr mayor pregnancia luego de la derrota bélica de la nación argentina frente a Brasil. Lugones, por su parte, se opone a ambas propuestas: inspirado en el sistema de ideas teosóficas y en el modernismo estético, opta por construir una cultura nacional que abreva en un helenismo profundamente anticatólico. Ante el

---

primer periódico porteño que participa de la tradición de las publicaciones socialistas consagradas a la doble misión artística y social, a una “campana contra el *justo medio* burgués” (*La Montaña*, n° 3, 1/5/1897, p. 70) que abarca la renovación de la cultura, así como la revolución política. Entusiasmados en esa campana, los jóvenes confiesan pertenecer a un “suelo que recién se inicia en los misterios sagrados del Arte y del Socialismo, y que en día no lejano será deflorado por las viriles energías de la Revolución” (*La Montaña*, n° 5, 1/6/1897, p. 119). Para una caracterización del socialismo anarquizante que entonces profesaban Ingenieros y Lugones, ver Tarcus, 2011.

<sup>4</sup> Esos conflictos tienen expresiones claras en la Argentina de los diez, pues frente a las protestas del movimiento obrero (enrolado mayoritariamente en corrientes anarquistas y socialistas), el gobierno decide realizar los festejos conmemorativos de la Revolución de Mayo bajo estado de sitio. Para una caracterización de la percepción de esos problemas por parte de las elites dirigentes y las elites intelectuales, ver Funes, 2006, pp.180-204.

mercantilismo reinante, no confía en las tradiciones españolas ni en un belicismo redentor, sino en la incorporación de prototipos de integridad moral alejados del cristianismo. La correcta utilización de los mitos griegos por parte de las políticas estatales sería la clave para regenerar la nación.

Así, Lugones retoma su admiración por los saberes esotéricos, que había tenido una versión literaria en el libro de cuentos *Las fuerzas extrañas* (1906), para formular en el ensayo *Prometeo* (1910) una “apolítica” organización de la nación: se apela aquí a la formación de un reducido grupo de hombres que, sobreponiéndose al retroceso espiritual del cristianismo, se especialice en la sabiduría divina y devenga la aristocracia del saber responsable de salvar la nación de la crisis de valores.

Pocos años después, Lugones revisa esa formulación para proponer una variante más sincrética de la imagen nacional, pues la versión helenizante de la tradición comienza a incluir elementos criollistas. En una serie de conferencias pronunciadas en Buenos Aires en 1913 y en *El Payador* (1916), obra basada en aquellas conferencias, reformula la propuesta de *Prometeo* para desplegar una discutida interpretación del poema *Martín Fierro* de José Hernández.<sup>5</sup> Lugones heleniza el mito proveniente de lo popular señalando, por un lado, al gaucho (a quien el “progreso” de la modernidad habría condenado a una justa desaparición) como el primer eslabón de la auténtica esencia nacional y, por otro, al portador de la palabra bella como figura clave en la solución estatal de los conflictos sociales y culturales del presente.

Según sostiene en el Prólogo de *El Payador*, su objetivo es definir “la poesía épica, demostrar que nuestro *Martín Fierro* pertenece a ella, estudiarlo como tal, determinar simultáneamente, por la naturaleza de sus elementos, la formación de la raza, y con ello formular, por último, el secreto de su destino” (Lugones, 1979, p.15). El poema de Hernández condensaría la obra espontánea de un tipo de gaucho, los payadores, esos “antiguos cantores errantes que recorrían nuestras campañas trovando romances y endechas” (Lugones, 1979, p.15), cuya marcada afición por la música probaría su vínculo directo con la tradición grecolatina. Definida la épica nacional –en la que quedan anulados los posibles aportes culturales de los inmigrantes y las poblaciones originarias, como también los valores

---

<sup>5</sup> Una atenta reconstrucción de las distintas recepciones de ese poema y la relación allí involucrada entre la figura del gaucho, la nacionalidad y la historia del país puede encontrarse en Cattaruzza/Eujanian, 2002.

cristianos-, su difusión por parte del Estado sería una herramienta eficaz para contrarrestar la amenaza lingüística, cultural e ideológica que formularía a la patria la “plebe ultramarina”.

Si bien esa interpretación del gaucho representa una novedad en el espacio cultural argentino, la asimilación de la mediocridad burguesa con el inmigrante, en cambio, es, ya desde fines del siglo XIX, una ecuación visitada por las ficciones literarias. Lugones comparte con la tradición novelística iniciada con *En la sangre* (1887) de Eugenio Cambaceres y *La Bolsa* (1891) de Julián Martel el desprecio por la inmigración, pero no participa del explícito antisemitismo de esas obras. Más aún, un rasgo que singulariza su nacionalismo, sobre todo en la expresión autoritaria de los años veinte y treinta, es la idea de que los judíos conforman el mejor aporte inmigratorio de la sociedad, en tanto son considerados como quienes sienten más ansias de reconocerse argentinos. Lugones encuentra la condensación de ello en una anécdota sobre la rápida asimilación del “ruso Elías”, relatada no sólo en sus *Odas seculares* (1910) y *El Payador*, sino también en sus conferencias porteñas de 1923 –las que, de todos modos, son auspiciadas por la antisemita Liga Patriótica Argentina y tienen un carácter fuertemente xenófobo y descalificador de los inmigrantes-.<sup>6</sup> Por otra parte, recordemos que Lugones apadrina al joven escritor judío Samuel Glusberg, quien será su principal editor (durante 1922 y 1931 publica, entre novedades y reediciones, veinte obras de aquel); asimismo, a instancias de éste, el poeta acepta en 1927 la primera presidencia del Instituto de la Universidad de Jerusalén en Buenos Aires (Tarcus, 2009, pp.29-31).

Volviendo a las conferencias de 1913 y *El Payador*, subrayemos que allí Lugones confiere al poeta una misión decisiva en la organización estatal. Éste no es el encargado de traducir el espíritu nacional en clave popular, sino -como lo han señalado Gramuglio (1997) para *La guerra gaucha* y Terán (1993) para *El Payador*- de identificar la materia auténticamente popular para, luego de depurar sus rastros vulgares, inscribirla en la cultura espiritualizante que debe formar parte de las políticas culturales. Lugones se vale de la apelación al modelo ideal de la cultura grecolatina para asignar al poeta una función en la sociedad mercantil, así como para criticar la sociedad aluvional del Centenario y obstaculizar

---

<sup>6</sup> Esta valoración positiva de los judíos seguramente se asocie al anticatolicismo radical de Lugones, que comienza en sus escritos juveniles en Córdoba, junto a su participación en la masonería, y sólo se interrumpe durante un año: en 1933 se realiza en Buenos Aires el Congreso Eucarístico y Lugones adhiere brevemente a los grupos nacionalistas católicos (Devoto, 2006, pp.158-159). Para una recopilación y análisis de los varios artículos de Lugones contra el antisemitismo, en su mayoría escritos contra los violentos *pogroms* durante la “Semana Trágica” (enero de 1919), ver Metz, 1992.

el advenimiento de la democracia. En efecto, su discurso termina por legitimar a los viejos criollos frente al ascenso social de las masas y al proceso de democratización política.

Como lo había formulado en su periodo socialista, durante los diez Lugones se concibe como parte de una aristocracia del talento opuesta tanto a la falsa moral del político burgués como al igualitarismo “mesocrático”. Pero al introducir el nuevo tópico de “la amenaza inmigratoria”, puede relativizar la primera oposición y descubrir en la misión redentora del poeta una articulación estatal. Lugones señala al presidente de la nación y a sus ministros (quienes habrían asistido a sus conferencias de 1913) –y no al pueblo- la imagen de lo nacional que debería promoverse para corregir una modernidad que el poeta, al igual que muchos representantes de la elite política, concibe en peligro.

La autocolocación de Lugones como el agente de la “íntima comunicación nacional entre la poesía del pueblo y la mente culta de la clase superior” –según la sexta y última conferencia resumida por el diario *La Nación* (Lugones h., 1979, p.201)- tendrá una larga pervivencia al interior de esa elite política que en 1916 perderá el control del Estado.<sup>7</sup> Pero, de todos modos, el vínculo de Lugones con esa elite no elimina su reacción antiburguesa. El poeta mantiene un posicionamiento crítico ante el sistema político, y sobre todo ante la tendencia niveladora de la modernidad, que tiene una clara –y para muchos “preocupante”- expresión política en el poder acumulado por el Partido Radical, el socialismo y el anarquismo, pero sobre todo en el ascenso a la presidencia en 1916 del representante de las clases medias Hipólito Irigoyen.<sup>8</sup> En ese sentido, veremos en los siguientes apartados que Lugones no duda en declarar públicamente su desconfianza respecto del parlamentarismo y la política liberal.

### **Ley Sáenz Peña**

En los años que median entre *Prometeo* y *El Payador*, Lugones interviene en la polémica sobre la ampliación del sufragio con una serie de artículos publicados en *La Nación* entre 1912 y 1914 contra la llamada “Ley Sáenz Peña”. Muchos de los miembros de la elite intelectual desconfían fuertemente de la transición hacia la “república verdadera” que por

---

<sup>7</sup> La legitimidad de Lugones ante la elite económico-política es notoria en los apelativos con que *La Nación*, periódico argentino que representa los intereses de esa elite, se refiere a Lugones luego de su muerte: “el más grande poeta de nuestra lengua”, “uno de los constructores de nuestra nacionalidad” y “el poeta de la patria” (Devoto, 2008, p.16). Por otra parte, la recepción entre sus pares intelectuales de la propuesta lugoniana se encuentra reconstruida y analizada en Prislei, 1999.

<sup>8</sup> Para un análisis de la conformación del Partido Radical y del proceso político que lleva al poder a su líder, Yrigoyen, ver Persello, 2044; Rock, 1992.

entonces toma mayor impulso, pero es Ingenieros con su *El hombre mediocre* de 1913 quien produce el texto que “más sistemáticamente explora las razones de la reticencia con que tantos intelectuales se preparan para la inminente instauración de la democracia” (Halperín Donghi, 2007, p.60).

Al igual que en Europa, la elite gobernante local mira con temor la democratización que demandan los sectores medios y populares, pero no puede evitar la institución de esos mecanismos modernos de legitimación política que terminarán por desplazarla del centro del poder estatal. En ese escenario, no sólo la elite gobernante hará públicos sus temores, sino que también parte de la elite intelectual será vocera de los males de la democracia. Es más, dado que por esos años la autoridad de los intelectuales tiende a provenir de un ámbito relativamente autónomo respecto de la política, a diferencia de los gobernantes aquellos pueden desconfiar de las formas del orden liberal sin que sea cuestionada su legitimidad.

A comienzos de los diez, Lugones e Ingenieros, antiguos compañeros en las andanzas socialistas de fin de siglo, se han convertido en las figuras más visibles de las dos amplias matrices culturales que rivalizan entre sí: Lugones condensa la operación cultural del modernismo estético, mientras que Ingenieros es el representante por antonomasia de los intelectuales que proponen resolver los problemas de la modernidad desde un cientificismo de ribetes deterministas (Terán, 2008, p.24-34). A pesar de esa rivalidad, en los debates políticos sobre la ampliación del sufragio, la posición de la Argentina ante la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa, sus intervenciones se cruzan produciendo una resonancia común.

Entre 1912 y 1914, Lugones publica una serie de notas periodísticas en *La Nación* donde, al igual que Ingenieros, identifica la democracia como la instauración de la mediocridad y apela a una juventud intelectual legitimada en el talento. Aunque los artículos de Lugones no alcanzan la prolongada recepción de *El hombre mediocre* –que junto al *Ariel* (1900) del uruguayo José E. Rodó circulará por el continente como un aglutinador de las juventudes en su búsqueda de una identidad común-, no pasan desapercibidos en su época, e incluso encuentran una tribuna continental al ser reproducidos en el “semanario de cultura hispánica” *Repertorio Americano* que desde San José de Costa Rica dirige Joaquín García Monge.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> *Repertorio Americano* es fundada y dirigida, durante su prolongada existencia (1919-1958), por el pedagogo costarricense Joaquín García Monge. El semanario representa el mayor circuito intelectual de América Latina de los años veinte, y funciona como una red de relaciones en la que se dan a conocer los escritores hispanoamericanos y que,

Para precisar la peculiar relación entre intelectuales, pueblo y política, con la que Lugones cuestiona el régimen liberal y asocia su imagen a fórmulas aristocratizantes y anárquicas, detengámonos en el largo artículo con que inicia su participación en el debate sobre la Ley Sáenz Peña.<sup>10</sup> En “La política y los pueblos”, una nota escrita a fines de 1911 y publicada en enero de 1912 por *La Nación*, Lugones se muestra como un rabioso anarquista, pues descrea de las instancias representativas e identifica a los políticos como encubiertos “explotadores del pueblo”. Aún más: lejos de esa imagen de poeta de la patria que es fácilmente identificable en su producción poética de los mismos años, coloca a los intelectuales, quienes tendrían por tarea corregir la moral del país, en línea con el pueblo y en oposición con la mediocridad de los políticos. Afirma en *La Nación*:

La iniciativa de la abstención, correspondiente a los intelectuales, que fueron, como es natural, los primeros *desengañados*, había de arrastrar luego a la masa; porque *los verdaderos dirigentes “son ellos. Y como han de ir alejándose cada vez más de la política, por la suprema razón de higiene moral que separa de su tráfico a todo cuanto representa en el mundo independiente altivez,* resulta que el fracaso de las instituciones representativas, de la democracia política que es el escamoteo de la democracia social, preséntase irrevocable” (*La Nación*, 25/01/1912, destacado nuestro).

Escrito en París<sup>11</sup> y publicado unos pocos días antes de sancionarse la ley del sufragio, “La política y el pueblo” condensa la virulenta oposición de Lugones a los “políticos liberales” en una formulación que recuerda sus artículos juveniles de *La Montaña*. El poeta comienza por sentenciar la muerte de los parlamentos; luego expone los males que acarrearán el “simulacro de la representación” y el “sofisma del sufragio”.

Olvidando que en Europa la ampliación del sufragio había logrado imponerse, se vale de una serie de acontecimientos ocurridos por entonces en algunos países de ese continente

---

sin definir un bloque de acción, se difunden y debaten ideas. Entre las producciones continentales promovidas, la de Lugones tiene un lugar central. Para un estudio de *Repertorio Americano*, véase Pakkasvirta, 1997.

<sup>10</sup> La serie de 1912 se compone de los siguientes artículos, en su mayoría no editados posteriormente por Lugones: “El problema feminista” (27/02/1912), “Un fracaso instructivo” (21/03/1912), “El congreso de los *Trade Unions*” (12/05/1912), “La cultura de las masas” (12/06/1912), “Elecciones significativas” (06/07/1912), “Civilización en crisis” (15/10/1912), “La educación del odio” (31/10/1912), “Nuevas víctimas del orden” (24/11/1912).

<sup>11</sup> Lugones reside, desde fines de 1911 hasta el inicio de la guerra, en la capital francesa (sólo se ausenta unos meses a mediados de 1913 para pronunciar las conferencias en Buenos Aires ya mencionadas). Al igual que otros escritores hispanoamericanos, con esa estadía busca consagrarse en el espacio intelectual parisino, para lo cual, entre otras cosas, funda en 1914 *Revue Sud-américaine*. Si bien no logra estrictamente esa consagración, adquirirá cierto reconocimiento europeo, sobre todo diez años después cuando en 1924 participe como delegado continental en la Comisión de Cooperación Intelectual de la Liga de las Naciones, que se desarrolla en Ginebra bajo la presidencia de uno de los filósofos más reconocidos de entonces, Henri Bergson.

(el cierre del parlamento en Austria, los resultados electorales en España y la alta abstención electoral en Inglaterra y Francia) para retomar argumentos filiadados con un anarquismo antipolítico, de amplia circulación en la ciudad de Buenos Aires, especialmente desde las oleadas masivas de inmigrantes europeos de 1880 y al menos hasta 1910.<sup>12</sup> Lugones utiliza expresiones como “pueblo”, “medios de opresión” y “explotación” (en clave política y no económica, como ocurría en sus textos de *La Montaña*) para construir una lectura conspirativa del proceder de los políticos: el artículo se dedica a *desenmascarar* lo que se esconde tras la institución de la ley, a saber, una forma diseñada por los políticos para “asegurarse de la manera más hábil la explotación del pueblo por medio de la comedia electoral”. Lo citamos *in extenso*:

“Tal sucede con *ese sofisma del sufragio* particularmente *grato a los políticos*, es decir, a profesionales del gobierno, cuyo éxito consiste en asegurarse de la manera más hábil *la explotación del pueblo por medio de la comedia electoral*. El principio práctico es que todo el mundo elija. Abandonar esta función es cobardía cívica, desgracia de la patria, autorización al mal gobierno. Por supuesto, que semejante opinión pertenece siempre a individuos que desean ser electos. En cada predicador de esos está presente el candidato. Todo el mundo debe elegir, pero se sobreentiende que elegirlos a ellos. Si no resulta así, o mejor si así amenaza no resultar, el gobierno enmienda el error. Y de esta suerte es como en ninguna parte pierde las elecciones él. [...] esto explica por qué cuando *el pueblo hartado de la farsa*, abandona los comicios definitivamente, el gobierno se quita la careta y convierte el *derecho en obediencia*” (*La Nación*, 25/01/1912, destacado nuestro).

El sufragio sería, entonces, el hallazgo más reciente de los políticos para conseguir la obediencia del pueblo al que explotan. Descartando la posibilidad de pensar la política desde una teoría del derecho ciudadano (la ley “no hace más que sancionar un hecho preexistente. Es la legitimación escrita del oficialismo”), Lugones sostiene que aquella debe definirse como una “profesión mediocre” (“cada vez menos interesante a los individuos que representan la vida superior de la civilización”) cuya característica es organizar una obediencia que restringe la libertad del pueblo y de los intelectuales. Mientras que para asegurar esa obediencia en el Medioevo se habría creado el cristianismo, en la actualidad los políticos se valdrían de las “instituciones representativas” (justicia, policía, ejército,

---

<sup>12</sup> La Argentina fue el país de Sudamérica en el que el anarquismo alcanzó mayor presencia. En cuanto a Buenos Aires, un análisis de la rivalidad entre la tendencia organizadora y la antipolítica y antilegalitaria, así como de las instituciones y simbología de ambas puede encontrarse en Suriano, 2001.

impuestos y caudales públicos), las que, bien miradas, no serían más que “efectivas potencias de opresión”:

“Representantes en la sociedad del principio conservador o de resistencia, los gobiernos tienden siempre a restringir el uso de la libertad bajo todos sus aspectos; porque cuanto menos libertad hay, más gobierno son o ejercen. Formas distintas de despotismo original, todos son iguales en esto; y he aquí porqué la justicia, la policía, el ejército, las contribuciones, es decir, los *medios directos de opresión y de explotación*, son también iguales bajo todos los regímenes. Libertad y obediencia son términos incompatibles, radicalmente antagónicos, porque recíprocamente se niegan” (*La Nación*, 25/01/1912, destacado nuestro).

A partir de esta caracterización, Lugones presenta la abstención como el modo de desenmascarar y debilitar al gobierno, y así ampliar la libertad del pueblo. Aunque su texto termine por legitimar la permanencia de la elite gobernante, el poeta no se muestra como un reaccionario que rechaza los cambios producidos por la modernidad, más bien niega la posibilidad de que el avance civilizatorio pueda ser motorizado por la política parlamentaria, indefectiblemente ligada al interés privado, y confiere a los intelectuales la capacidad de convertirse en los verdaderos orientadores de la civilización. Declara hacia el final:

“El gobierno actual es una cosa muy superior al de los tiempos de la montonera. Sin embargo, nunca se ha votado en nuestro país: ni entonces, ni ahora. Esto prueba que no es el sufragio el que corrige al gobierno, sino la *opinión pública más civilizada*. Pero la opinión se forma y propaga por medio de la cultura, que es la *decencia intelectual y moral*. ¿Y quien osaría sostener que la política es la esencia de la decencia? [...] la verdadera eficacia de la acción popular, tanto sobre la masa como sobre el gobierno mismo pertenece a los que no votan. *A los que sistemáticamente se niegan a hacer política*. Estos son en el terreno militante, los *sindicatos*, el otro ejército permanente e internacional; y en el filosófico, los *intelectuales*. [...] el pueblo sigue otro camino más interesante que el parlamentario; el del *gobierno directo* por medio del sindicato, de la huelga, del boicot, apoyado por la fuerza efectiva, exactamente como el otro gobierno que tan bien se ha encargado de anticiparle el ejemplo. Porque no hay un solo abuso que no esté anticipado por un abuso oficial” (*La Nación*, 25/01/1912, destacado nuestro).

Esta sorprendente apelación a la acción directa no sólo recuerda al sorelismo de gran circulación entonces entre los sectores cultos, sino que, más específicamente, es una interpelación al movimiento obrero argentino, en el que la corriente anarco-sindical

“soreliana” tenía un peso importante.<sup>13</sup> El poeta concluye que ese gobierno directo es la “última evolución de la democracia”, una evolución para la que no fue central la sanción de nuevas leyes, sino la presión de una “opinión pública” conformada por los “individuos que representan la vida superior de la civilización”. La decencia moral e intelectual de esa opinión pública conferiría a los intelectuales la legitimidad necesaria para prescribir las correcciones a la incorporación de la Argentina a la vida moderna.

Si bien en la trama política del momento, la serie de “anarquías epistolares”<sup>14</sup> que se inicia con “La política y los pueblos” ridiculiza la lucha por la participación electoral que llevan adelante radicales y socialistas, en cuanto a la relación entre intelectuales y política el poeta construye una imagen aristocratizante y anarquizante de los primeros que no puede ser asimilada sin más al orden burgués. En efecto, le asigna al intelectual una función social que excede ampliamente la de ese “poeta de la patria” que, según sugiere en *El Payador*, debe señalar al Estado el núcleo de la imagen patriótica a ser difundida.

Más bien, el anarquismo antipolítico de Lugones parece asentado en una ambiciosa empresa intelectual, iniciada durante los años diez y abandonada cuando su atención se dirige al fascismo. Desde 1912, Lugones planea desarrollar sistemáticamente la oposición entre obediencia y libertad, central en “La política y los pueblos”, en *El Dogma de Obediencia*, obra de la que sólo ven la luz algunos capítulos sueltos. En 1921, Arturo Capdevila (intelectual cordobés, entonces ferviente impulsor del movimiento de la Reforma Universitaria que se había iniciado en esa ciudad en 1918 y que había alcanzado rápidamente una escala continental) publica el primer capítulo anunciando que se trata de “la altura culminante del pensamiento político” de Lugones.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> La tradición antipolítica y antiparlamentaria, que recepciona a pensadores franceses entre los que se destaca Sorel, tuvo varios voceros entre los intelectuales y las clases medias argentinas. Pero también constituyó una corriente al interior del movimiento obrero que, durante las primeras décadas del siglo XX, rivalizó con eficacia tanto con el socialismo como con el anarquismo de tendencia organizadora (del Campo, 1983, pp.9-29). Según ha mostrado del Campo, la gravitación del anarcosindicalismo se extiende hasta el primer peronismo, donde jugó un importante papel en la conformación de las expresiones políticas del peronismo.

<sup>14</sup> La expresión es utilizada en carta privada a Lugones por su amigo y reconocido escritor Horacio Quiroga para referirse a los artículos en *La Nación*; Quiroga destaca también la “sensación de cosa griega muy notable” de esas notas. En el mismo sentido, Roberto Giusti en enero de 1913 se refiere en la célebre revista *Nosotros* (1907-1943) a la “profesión de su simpática y absurda fe anarquista” que Lugones inserta en esos artículos (Tarcus, 2009, p.26). Para una aproximación al itinerario político de Giusti, ver entrada en Tarcus, 2007.

<sup>15</sup> Si bien en 1918 Lugones había prometido ese capítulo a Alfredo Bianchi, uno de los directores de la revista *Nosotros*; recién se publica en 1921 en el primer número del *Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* que dirige Capdevila en Córdoba. Luego de anunciar el texto como una primicia que otorga cierta importancia a la nueva publicación, Capdevila declara en una nota al pie que mientras *Prometeo* es la obra que sistematiza el pensamiento filosófico de Lugones, *El Dogma de Obediencia* es el paralelo en lo que respecta al pensamiento político. En el n° 3 de la misma revista, aparece bajo el título de “Constitución del dogma” otro

*El Dogma de Obediencia* se proponía leer la historia de la civilización desde la dialéctica entre el “dogma de obediencia”, instaurado por los gobiernos desde su conversión al cristianismo, y la “libertad”, sólo desplegada plenamente por los individuos de la Grecia antigua. Esta lectura ofrecía una legitimación en la escena política del intelectual modernista basada en rasgos aristocráticos y anarquizantes, pues concluía que la sociedad actual sólo podría recuperar el florecimiento cultural que el cristianismo intentó suprimir, si volvía a conferir un importante papel a los intelectuales en que permanecen vivos los valores grecolatinos libertarios.

### **Neutralidad imposible**

Una vez que el conflicto bélico europeo se extiende a los mares y la participación de los Estados Unidos mundializa la guerra, Lugones es uno de los protagonistas más visibles de la intensa campaña a favor de la ruptura de la Argentina con Alemania, a tal punto que su artículo “Neutralidad imposible”, publicado en abril de 1917 en *La Nación*, se convierte en una suerte de manifiesto liminar del frente rupturista.

Desde el estallido de la guerra, la elite intelectual había hecho públicas sus posiciones. Entre esas declaraciones se encuentra el conocido artículo de *Caras y Caretas* “El suicidio de los bárbaros” de setiembre de 1914, en el que Ingenieros se vale del dualismo positivista entre “misticismo supersticioso” y “cientificismo civilizado” para presentar la guerra como una lucha estrictamente europea entre la “casta feudal” y la “minoría pensante e innovadora”. Lugones también manifiesta desde 1914 su posición: a diferencia de aquel, sostiene que se trata de un conflicto entre la civilización francesa y la barbarie alemana, y declara en múltiples artículos sus simpatías por el bando francés.

Como han mostrado Pucciarelli y Tortti (1995), estos tempranos pronunciamientos permanecen como voces aisladas hasta el incidente diplomático entre Argentina y Alemania

---

capítulo de *El Dogma de Obediencia*. En 1927, “El Dogma de Obediencia. Discurso preliminar” es publicado en la *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales* de la Universidad de Buenos Aires. Finalmente, ante las críticas a su pasado socialista que Lugones realiza en una especie de autobiografía que publica en *La Nación* en 1931, *La Vanguardia* replica con la publicación del revolucionario segundo capítulo (escrito durante los dos años en que Lugones se muestra fascinado por la Revolución Rusa); éste había circulado desde 1918 entre los jóvenes activistas de la Reforma Universitaria en forma de folleto bajo el título de *Democracia Argentina Revolucionaria* (Conil Paz, 1985, pp.273-276). Por otra parte, consignemos que Lugones había autorizado a García Monge la reproducción en *Repertorio americano* de las notas que serían la base de *El Dogma de Obediencia*.

El manuscrito original de *El dogma de obediencia* se conserva en la “Biblioteca Personal de Lugones” (perteneciente a la Biblioteca del Maestro de Buenos Aires, que Lugones dirigió hasta su muerte) y ha sido publicado en setiembre del 2011 por la Biblioteca Nacional, dentro de su colección “Libros Raros”.

desatado luego del hundimiento de la flota argentina por los submarinos germanos. Es entonces cuando, en medio de un tenso clima político, las posiciones de los intelectuales y políticos locales convergen para dar nacimiento a distintos frentes en los que la figura de Lugones y la de Belisario Roldán (reconocido intelectual defensor de la política del presidente Yrigoyen) aparecen como los máximos referentes de la posición proaliada y de la proneutral, respectivamente.

Si a comienzos de la década los intelectuales tendían a preocuparse por la imagen nacional, el resonado debate que se produce en 1917 es una de las tantas pruebas de que se han modificado los temas prioritarios entre los intelectuales. En efecto, hacia fines de la década, la inesperada prolongación de la guerra, la nueva escena política que instala el yrigoyenismo, la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria y la Revolución Mexicana convergen para desplazar la preocupación por la identidad de la nación y obligar a los intelectuales a buscar nuevos interlocutores fuera de la esfera estatal. Desde fines de los diez, y hasta que el campo político y cultural se vea modificado por la cuestión fascista y el golpe de estado de 1930, los intelectuales argentinos tienden a identificar las nuevas tendencias estéticas y el porvenir de la civilización como las cuestiones más significativas (Sarlo, 2007, p.104).

Como mencionamos, en 1917 Lugones inicia una campaña que se propone mostrar que si Argentina quiere ubicarse del lado de la civilización, debe adherir a los principios declarados por el presidente Wilson y romper relaciones con el militarismo retrógrado que condena al suicidio a Alemania. Además de los discursos, esa campaña se compone de varios artículos periodísticos recopilados en dos libros. A fines de 1917 aparece *Mi Beligerancia*, una extensa selección de notas sobre la guerra europea, publicadas por Lugones en *La Nación* entre 1912-1914 y abril-julio de 1917. En 1919 edita *La Torre de Casandra*, la segunda parte de aquel libro, en la son recopiladas las notas con que Lugones continúa su campaña proaliada desde septiembre 1917 hasta mediados de 1919.

Si bien ambas compilaciones registran pocas ventas, los artículos que las componen convierten a Lugones en el portavoz más firme y consecuente de la posición proaliada. Más precisamente, “Neutralidad imposible” ofrece el reservorio de argumentos para la fracción proaliada. En su adhesión al llamado idealista de Wilson, Lugones repite la matriz estadounidense que identifica el ingreso a la guerra con la “solidaridad americana” y la formación de una “liga de honor”. Pero junto a ello afirma la defensa de la civilización

francesa, de la política panamericana alentada por Estados Unidos sobre todo desde fines del siglo XIX (y a la que Lugones ya había suscrito en 1914 en su *Revue Sud-Americaine*)<sup>16</sup> y de la Revolución Rusa, al tiempo que también rechaza el militarismo, el socialismo y el clericalismo. Estas posiciones, que hoy sorprenden por su aparente carácter irreconciliable, son ordenadas por el poeta siguiendo la dicotomía entre dogma de obediencia y libertad que ya había puesto a funcionar en su intervención en el debate sobre la Ley Sáenz Peña y que tenía una versión más sistemática en los borradores de *El Dogma de Obediencia*.

Ya en las primeras líneas de “Neutralidad imposible”, Lugones se vale de la mencionada dicotomía para señalar los intereses espurios de todo político: “Nada hay tan torpe como la habilidad del político, formada por partes iguales de ciega materialidad y de egoísmo sin escrúpulos” (Lugones, 1917, pp.156). Pero su lectura de la civilización tiene una expresión más interesante cuando, en ese mismo artículo, se utiliza la oposición entre obediencia y libertad para valorar la Revolución Francesa. Lugones destaca la *libertad* y la *fraternidad* que la Revolución instala, y tácitamente excluye la *igualdad*. El poeta sólo invoca este principio de la tríada republicana para referirse a la “igualdad entre repúblicas”, pasando por alto la cuestión de la igualdad entre individuos. En línea con ello, cuando identifica a los Estados Unidos y la Revolución Rusa como democracias ejemplares, lo hace remitiendo únicamente a la libertad: ambas organizaciones no estarían fundadas en la mediocridad aplastante del colectivismo igualitario del socialismo, sino en esa civilización clásica que permite el florecimiento de los individuos libres. Es que:

“El grande hombre [Wilson] sabe que la democracia, necesidad vital para nuestra América, acaba de convertirse en un triunfo humano con la revolución de Rusia. Comprende que [...] si el despotismo triunfara sobre todo esto, volverían a abrirse para el mundo las épocas oscuras en que permaneciera más de mil años la humanidad desde el triunfo de los bárbaros sobre Roma. Y va

---

<sup>16</sup> Lugones funda y dirige en París entre enero y julio de 1914 esta revista, escrita en lengua francesa y financiada por dos comerciantes argentinos y, de modo encubierto, por el Estado. Su objetivo es difundir la literatura y la cultura continentales, y consolidar los lazos culturales de Sudamérica con Francia. A diferencia del antiyanquismo que –sobre todo, a partir de la perdurable formulación del *Ariel* de Rodó– difunde la mayoría de los modernistas, ya en el primer número de *Revue Sud-Americaine* (en el que aparece “El panamericanismo, su forma y su fórmula”), Lugones defiende una unidad continental que no sólo incluiría a los Estados Unidos, sino que debería tomar de este país sus directivas. En efecto, rechaza la identificación de los Estados Unidos con la expresión más acabada del materialismo y la mediocridad que realiza muchos modernistas –y que estará a la base de las expresiones antiimperialistas de los veinte–, para proponer a los Estados Unidos como la encarnación presente de los ideales franceses de justicia y pacificación, sinónimos de la civilización. Esa caracterización persistirá incluso en los años veinte y treinta, entonces Lugones defenderá un nacionalismo autoritario que, a diferencias de expresiones similares, no se definirá antiimperialista. Para una descripción de los contenidos de la revista véase el artículo de Carilla (1974). Sobre el panamericanismo y las primeras redes de intelectuales antiimperialistas, ver Pita González, 2009, sobre todo pp.39-68.

con su pueblo a la guerra que así se convierte en una cruzada de la libertad. [...] Los “mercaderes yanquis” cuyo materialismo ha dado tanto asunto a la latinidad verbal, emprende ahora, una guerra idealista. [...] Es ‘nuestra cosa’ griega y latina, que adoptada por el mundo anglo-sajón, realiza al fin su ideal de humanidad libre” (Lugones, 1917, pp.164-165).

El “hombre libre, mente y conciencia” de la democracia clásica tiene sus enemigos hipócritas en la casta y la secta que se esconden en el militarismo, el colectivismo socialista y el clericalismo. Estos aparecen como “potencias de opresión”, pero también como “utilitarismos materialistas”, calificación negativa que abreva en la matriz modernista (Lugones, 1917, pp.168-169).

Para el poeta, es evidente que el mundo ha quedado dividido entre, por un lado, naciones civilizadas, que permiten la libertad individual y que tienen sus expresiones más perfectas en Francia, Estados Unidos y Rusia, y, por el otro, Estados bárbaros, que buscan imponer la obediencia de los individuos y el poder despótico contra sus vecinos, cuyo más claro exponente es Alemania. De ahí que en la opción por la civilización que Lugones pide a la Argentina no juegue ningún rol la defensa de los mecanismos igualadores de la democracia moderna, como el parlamento y el sufragio. Pues aunque declare que la democracia es el régimen propio del continente, su identificación con la “democracia clásica” rechaza decididamente la tendencia igualadora.

Una defensa similar del liberalismo wilsoniano, a partir de la valoración de la libertad, la fraternidad y la justicia, y el olvido de la igualdad, se advierte en varios de los artículos que componen *Mi Beligerancia* y *La Torre de Casandra*. Al respecto, es interesante notar que ese olvido parece ser advertido y corregido por Ingenieros, pues cuando reproduce “Neutralidad imposible” en su *Revista de Filosofía* (1915-1929)<sup>17</sup> escribe un breve texto de presentación en el que, si bien no alude a la igualdad, incorpora un elemento clave de la concepción igualitaria de la política moderna, la Soberanía Popular.

---

<sup>17</sup> La publicación, que se caracterizó por difundir la cultura científica y tratar los acontecimientos de la época desde una perspectiva de izquierda, fue fundada y dirigida por Ingenieros hasta su muerte en 1925; desde entonces y hasta su cierre, la *Revista de Filosofía* es dirigida por Anibal Ponce, uno de los más brillantes discípulos de aquel. Recordemos que aunque originariamente se propone revisar los atemporales problemas filosóficos desde la doctrina positivista, la *Revista...* acompaña el creciente interés de su director por la intervención política ligada a las izquierdas y desde 1917 otorga cada vez más espacio a la discusión de los acontecimientos políticos. Además de tomar partido a favor del bando aliado, en 1918 la *Revista...* publica el célebre discurso de Ingenieros a favor de la Revolución Rusa, e incluso ese año dedica un número a la Reforma Universitaria y en 1919 otro a criticar la violenta reacción nacionalista de la Semana Trágica, en el que también se publica un artículo de Lugones contra el antisemitismo. Para una caracterización de la intervención positivista de la revista, véase Rossi 1999; para la trayectoria política de Ingenieros, ver entrada en Tarcus, 2007

Recordemos que, en un comienzo, Ingenieros había interpretado la guerra como una lucha entre dos mundos y se había negado a declarar sus simpatías por uno de los bandos. Pero ante las nuevas declaraciones de Wilson y las primeras noticias de la Revolución Rusa, identifica al wilsonismo y el maximalismo como partes de los “ideales nuevos”; y convencido de que esos ideales han trascendido la órbita europea, se suma a los intelectuales proaliados. Si bien la nueva interpretación encuentra su formulación más sistemática y altamente difundida en su concurrida conferencia de mayo de 1918 “Ideales viejos e ideales nuevos”, la variación en la comprensión de la guerra ya se advierte un año antes, cuando en las páginas de *Revista de Filosofía* prologa “los fragmentos esenciales del admirable artículo de Lugones, reflejo inequívoco de la conciencia argentina en este momento de su historia” (*Revista de Filosofía*, año III, n° III: 475). Recordemos los grandes elogios a Lugones con que comienza ese Prólogo:

“Intérprete elocuente del sentimiento nacional Leopoldo Lugones ha escrito una página de bronce, perenne y sonora: tiene los caracteres de una pieza histórica.

Enemigos como él del despotismo y del dogmatismo, en todas sus formas, amamos como él la Justicia y la Democracia: las vemos en el nuevo Derecho político y social afirmado por las Revoluciones Norteamericana y Francesa. [...] Estos principios de Justicia y Democracia están ínsitos en el credo político de las nacionalidades de la América latina, que en realizarlas integralmente cifran sus ideales del Porvenir. Las nuevas contingencias de la guerra, que ha dejado de ser anglogermánica, tornándose humana, han decretado la *neutralidad imposible* [...]. Sentimos hondamente, absolutamente, que la palabra de Lugones ha sido oportuna e inapelable: ha hablado por todos” (*Revista de Filosofía*, año III, n° 3, 05/1917, p.474).

La apuesta de Ingenieros por la interpretación wilsoniana es manifiesta. Pero aunque no escatima halagos hacia su amigo de juventud, en los tres párrafos siguientes intenta algunos sutiles corrimientos. No discute abiertamente las críticas que Lugones realiza en “Neutralidad imposible” al colectivismo socialista, pero omite esos pasajes, al tiempo que introduce la variable igualitaria que permanecía ausente en la versión lugoniana; es más, para Ingenieros, ella es el elemento decisivo de la imposibilidad de la neutralidad. Retomando la oposición clásica del positivismo entre el “misticismo supersticioso” de las instituciones feudales y los “pueblos civilizados” de las instituciones modernas, subraya que los ideales en guerra son el Derecho Divino y la igualadora Soberanía Popular. Esta última le permitirá formular en términos más concretos que los de Lugones las condiciones en las que Latinoamérica adhiere a la guerra. Sostiene Ingenieros:

“No creeríamos totalmente estériles los pavorosos horrores de esta guerra –ya que no hay parto sin sangre y sin dolor- si después de ella los pueblos civilizados se vieran libres de todas las instituciones feudales que radican en el *Derecho Divino*, reiteradamente invocado por los monarcas de los imperios centrales, -y se encaminasen hacia una práctica leal de instituciones cimentadas en la *Soberanía Popular*, y conforme al pensamiento general de las naciones aliadas”(Revista de Filosofía, año III, nº 3, 05/1917, p.475, destacado del autor).

En el párrafo siguiente, explicita las condiciones de ingreso a la guerra que tendrían que postularse “desde el punto de vista americano”, sobre todo: “debiera exigirse que las naciones europeas reconozcan el principio de nuestra autonomía política continental” (*Revista de Filosofía*, año III, nº 3, 05/1917, p.474). Además de advertirse aquí el viraje del pensamiento de Ingenieros hacia su último período (en el que adquiere un lugar privilegiado la cuestión antiimperialista y latinoamericanista, y es relativizado el determinismo social), con la apelación a la Soberanía Popular el director de *Revista de Filosofía* introduce implícitamente la tendencia igualadora –negada por Lugones- como el auténtico modo de legitimidad política.

Distanciándose del anarquismo y aristocratismo lugoniano, Ingenieros sostiene que las instituciones no se convierten en tales por el asentimiento de los que saben o de los que han acumulado mayores riquezas, sino por la voluntad de quienes, más allá de sus diferencias de saber y riquezas, quedan igualados en su pertenencia al pueblo. Y si bien Ingenieros seguirá postulando que la iniciativa política proviene de las “minorías activas y pensantes”, en su pensamiento convive desde entonces la noción Soberanía Popular como el principio legitimante de la política moderna, y también como prueba de que la defensa de una “humanidad libre” formulada por Lugones no puede estar ligada al panamericanismo.

Volviendo a Lugones, además de la reproducción parcial de “Neutralidad imposible” en *Revista de Filosofía* y luego en versión completa en *Mi Beligerancia* (1917), el artículo encuentra otros ecos en la compleja trama cultural porteña. Dos días después de su publicación, *La Vanguardia* da a conocer un texto que retoma los argumentos del poeta, salvo su identificación del socialismo con la germanofilia, mientras que durante ese mismo mes de abril un grupo de socialistas que se asume internacionalista termina por desprenderse del partido para fundar el Partido Socialista Internacionalista, antecedente inmediato del Partido Comunista argentino. El artículo también fomenta la intervención de la asociación estudiantil más sólida de entonces, el Ateneo Universitario (1914-1920) en el que se reúnen jóvenes

universitarios de distintas tendencias político-culturales (socialistas, anarquistas y radicales) para completar con una formación integral el saber especializado que reciben en la Universidad de Buenos Aires. Al igual que lo había hecho Ingenieros en el prólogo de *Revista de Filosofía*, el editorial de *Ideas. Órgano del Ateneo Universitario* n° 11 (mayo 1917) declara que los últimos acontecimientos mueven al grupo editor a realizar una excepción en la labor cultural que deje entrar la política coyuntural. La revista publica los resultados de una “inquisición”, realizada a los socios del Ateneo, sobre la posibilidad o imposibilidad de la neutralidad argentina; allí las opiniones oscilan entre el rupturismo cercano a Ingenieros y el neutralismo ligado a las posiciones internacionalistas.

Por otra parte, Ugarte –alejado desde 1913 del Partido Socialista debido a la distancia entre sus posiciones nacionalistas y el socialismo de Juan B. Justo- funda a fines de 1915 *La Patria*, un periódico que se propone defender el neutralismo desde argumentos antiimperialistas<sup>18</sup> y que busca, sin éxito, alianzas alejadas del yrigoyenismo. Asimismo, hacia fines de setiembre de 1917, surge el Comité Nacional de la Juventud, frente creado para coordinar y orientar actividades favorables a la ruptura de las relaciones con Alemania. Allí convergen intelectuales sin muchos más acuerdos ideológicos que la causa proaliada, como es claro cuando se recuerda que en los masivos mítines callejeros la tribuna de oradores “rupturistas” era compartida por Alberto Gerchunoff, Palacios (quien, alejado del Partido Socialista desde 1905, había fundado en 1915 el Partido Socialista Auténtico), Rojas y Lugones.<sup>19</sup>

Para concluir este apartado, volvamos sobre las compilaciones de los artículos de Lugones sobre la guerra. Tanto en la elección de la desoída sacerdotisa griega que Lugones realiza en *La torre de Casandra*, como en la referencia a “mi beligerancia” de la obra anterior, se adivina el intento de colocarse en la escena pública como parte de una aristocracia del talento a la que ni el venal poder político ni el pueblo atienden. En el Prólogo de la primera obra ello tiene una formulación explícita. Sostiene que, frente a la guerra, los políticos se equivocaron y:

<sup>18</sup> Según la enunciación del mismo Ugarte, “El diario debía ser neutral frente a la guerra, defender cuanto concurriese a vigorizar nuestra nacionalidad, desarrollar el empuje industrial, crear conciencia propia, propiciar la unión de las repúblicas latinas del continente frente al imperialismo” (1923, p. 312).

<sup>19</sup> El frente proaliado estuvo compuesto de las más diversas vertientes ideológicas, dentro de él se encontraban “los grandes grupos económicos, los sectores sociales influidos por la ideología liberal y las corrientes socialdemócratas, los diversos nucleamientos y asociaciones de inmigrantes extranjeros y un amplio espectro de intelectuales, provenientes en su mayor parte de las capas medias bonaerenses” (Pucciarelli/Torti, 1995, p.89). Una reconstrucción de las actividades realizadas por la sociedad civil durante la Primera Guerra puede encontrarse en Tato, 2007.

“El pueblo, como es natural, se equivocó junto a ellos, siendo el menos culpable por su grande ignorancia. [...] El pueblo estaba *envilecido por el lucro y ebrio con esa triste libertad electoral que goza en el cuarto oscuro como un simulacro de mancebía*. Pues según los políticos, así, ocultándose como para una mala acción, se manifiesta más vigoroso su albedrío. [...] cuando veo que lo engañan con esas paradojas, no puedo callarme, aunque sé también cuánto le agrada la ilusión mentirosa de su soberanía. [...] añadiéndole la impertinencia de escribir cuando el soberano no puede leerme. Porque es analfabeto el infeliz para desgracia de mis pecadoras letras” (Lugones, 1919, p.III-IV; destacado nuestro).

Lugones construye allí su lugar de enunciación desde una retórica paradójica que recién será resuelta en los años veinte. Se presenta como un intelectual que, preocupado por ofrecer la verdadera interpretación de los acontecimientos europeos, se dirige al pueblo y se enfrenta a los políticos, en tanto éstos sólo se proponen engañar a aquel,<sup>20</sup> pero al mismo tiempo ese intelectual no puede conquistar a su interlocutor porque es “analfabeto”. Ante este diagnóstico compartido por muchos intelectuales, dos figuras consagradas como Ingenieros y Rojas diseñan dispositivos –compuestos de estrategias y contenidos que rivalizan entre sí– para educar al pueblo y agrupar a las elites ilustradas.<sup>21</sup> Lugones, en cambio, recién resuelve esa falta de interlocutor a comienzos de la década del veinte, cuando redirige su discurso hacia un sector selecto de las fuerzas armadas al que concibe como la nueva ejecutora legítima del poder político.

En “Los políticos y el pueblo” Lugones oponía los intelectuales y el pueblo a los políticos, o bien la libertad individual a la dogmática obediencia política, y a partir de ello trazaba un espacio de enunciación desinteresado desde el que rechazar la ampliación del sufragio. Por su parte, en el Prólogo de *La Torre de Casandra*, acentúa esa oposición, buscando así explicar porqué el pueblo no apoyó la causa aliada, defendida enérgicamente por Lugones: la mayor mercantilización de la vida y la vigencia del sufragio habrían alejado al

<sup>20</sup> Lugones viene realizando ese tipo de caracterización de los políticos desde su juventud, pero en 1919 ello debe leerse también como una clara referencia al yrigoyenismo y su retórica igualitaria, ya que el acercamiento del poeta al “caudillo” Yrigoyen hubiera implicado una relativización de la imagen aristocratizante de la sociedad y la cultura que el poeta nunca estuvo dispuesto a realizar.

<sup>21</sup> Nos referimos a la fundación por parte de Rojas de la colección “Biblioteca Argentina” en 1915 y de la efímera organización político-cultural, de inspiración krausista, “Alianza de la Nueva Generación” en 1919. En cuanto a Ingenieros, unos meses antes que Rojas, funda “La Cultura Argentina”, colección que difunde a bajo costo a los autores que considera parte del panteón de pensadores argentinos, y durante los veinte da vida a una serie de agrupaciones políticas coordinadas por intelectuales: el grupo *Claridad*, el grupo *Renovación* y la Unión Latino-Americana. Como ha sido señalado recientemente, la política cultural que Ingenieros despliega a través de su colección puede entenderse como un dispositivo que logra socavar el lugar del Estado como transmisor legítimo del discurso histórico de la tradición (Degiovanni, 2007).

poeta tanto de los políticos como del pueblo. Pero, como ya mencionamos, Lugones debe aún decidir quién será el interlocutor legítimo de las consideraciones políticas de ese desoído intelectual-poeta.

### **Revolución Rusa**

A mediados de 1919, Rojas –que mantiene fuertes distancias con la radicalidad de las primeras expresiones de la Reforma Universitaria- intenta, sin éxito, convertir el Comité de la Juventud en una polifacética organización político-cultural que denomina “Alianza de la nueva generación”. Lugones, en cambio, compila sus intervenciones sobre la guerra y se niega a participar de cualquier frente político. Reniega de su primera adhesión al movimiento reformista (con el que seguramente simpatizó por el profundo anticlericalismo y el impulso librepensador del movimiento) desde una valoración opuesta a la de Rojas: sostiene que la Reforma ha perdido su carácter revolucionario al vincularse con el presidente Yrigoyen. En la carta de agosto de 1918 que Lugones envía al líder reformista cordobés Deodoro Roca, anuncia que se desliga del movimiento porque su invocación del poder ejecutivo comporta, desde su “modesta pero irreductible posición de revolucionario descreído de los políticos, [...] el fracaso moral del movimiento” (en Roca, 1956, pp.324-325).<sup>22</sup>

Asimismo, al igual que muchos intelectuales que rechazan los rasgos burgueses, Lugones simpatiza con la Revolución Rusa. Su admiración por un sistema no parlamentario como el de los *soviets* lo convierte en un referente del grupo del Ateneo Universitario que hacia 1918 se vuelca al antiparlamentarismo bolchevique. El más activo animador del Ateneo, José María Monner Sans, quien entre 1919 y 1920 para difundir el compromiso revolucionario del grupo dirige el periódico *Clarín*, recuerda en las memorias de la institución, publicadas en *Nosotros* en 1930:

“*Clarín* insistió en la necesaria conjunción de “las izquierdas” –así decíamos- para ofrecer al enemigo común el estratégico frente único. Leopoldo Lugones –que recordaba, todavía, su terrible acracia de otrora-, Ingenieros y Palacios nos alentaron en el propósito, pero el Partido Socialista mirábanos con natural desconfianza, puesto que no escondíamos nuestra animadversión al parlamento, órgano atrofiado de la conciencia colectiva” (Monner Sans, 1930, p.22).

---

<sup>22</sup> Para una reconstrucción detallada de los acontecimientos cordobeses que dan inicio a la Reforma Universitaria y un análisis de los matices ideológicos que adquiere el movimiento en su expansión por las ciudades universitarias de Latinoamérica, Portantiero, 1978.

La cultura anticlerical, asociada entonces a la apelación a la acción directa y al antiparlamentarismo, que Lugones predica desde su juventud parece ser decisiva para que los jóvenes radicalizados encuentren en él a un maestro. Una identificación de la que no sólo da testimonio Monner Sans, sino también la revista *Insurrexit* (1920-1921) y Glusberg. En efecto, éste recuerda haberle solicitado apoyo a Lugones en las revueltas reformistas que impulsaba en su paso por la escuela normal (en Tarcus, 2009, p.28); por su parte, la revista del ala de izquierda libertaria y antiparlamentaria de la Reforma elige a Lugones y Palacios como las figuras señeras que deben contestar la encuesta sobre la cuestión estudiantil, que es publicada en el primer número (Tarcus, 1997).

Pero si bien la izquierda revolucionaria encontraba importantes afinidades electivas con Lugones, su impugnación a la llamada cuestión social resultaba difícilmente compatible. Por esos años, Lugones podía alentar el estratégico frente único de los jóvenes del Ateneo Universitario, al tiempo que, inspirado en los *soviets*, diseñaba un plan revolucionario para la Argentina, pero también publicaba controvertidos pareceres contra las huelgas obreras que desembocaron en la “Semana Trágica”. En efecto, su artículo “Ante las hordas” (publicado en julio de 1919 en *La Nación* y reproducido en *La Torre de Casandra*), donde identifica las protestas con las “hordas del socialismo alemán”, es criticado no sólo por los socialistas parlamentaristas de *La Vanguardia*, sino también por los anarco-bolcheviques de *Cuasimodo*, quienes publican en el n° 6 de diciembre de 1919 “Aquilataciones ¡Alto ahí, señor Lugones!” bajo la firma de Nemesio Canale.<sup>23</sup>

Sobre el plan revolucionario recuerda Alfredo Bianchi en 1938 durante el homenaje realizado a Aníbal Ponce ante su muerte:

“Y esta creencia de Ingenieros [en la Revolución Rusa] era compartida en esos días por los más prestigiosos escritores, europeos y americanos. Era la época en que Leopoldo Lugones me decía, entusiasmado, en su salida del Consejo Nacional de Educación: -Porque, créame, Bianchi, usted y yo seremos miembros de un Soviet (se refería a los soviets profesionales). Y agregaba: -Para el próximo número de *Nosotros* le voy a dar el primer capítulo de *El Dogma de Obediencia*. El segundo capítulo no se lo puedo dar, porque en él planteo la forma en que se debe realizar la revolución y constituirse el nuevo gobierno, y, como usted comprenderá, es inconveniente anticipar esas cosas” (en Ponce, 1957, p.9).

<sup>23</sup> *Cuasimodo. Magazine interamericano* es fundada y dirigida en la ciudad de Panamá por el pedagogo argentino anarco-bolchevique Julio R. Barcos y el crítico puertorriqueño Nemesio Canale, también anarquista. Su primera época se extiende de junio de 1919 a setiembre de 1920; luego los mismos directores la editan en Buenos Aires entre abril y diciembre de 1921. Para una biografía intelectual de Barcos, ver Tarcus, 2007.

Es que ante las primeras noticias de la Revolución Rusa, tanto Ingenieros como Lugones simpatizan con lo que interpretan como una reacción contra la mediocridad y el materialismo burgués, y en favor del reconocimiento del talento de las minorías ilustradas. Pero como se puede advertir en la comparación entre los artículos de Ingenieros que conforman *Los tiempos nuevos* (1921) y *Fuerzas morales* (1925), y los de Lugones de *La Patria Fuerte* (1930), cuando se tenga acceso a noticias más precisas sobre Lenin y la tendencia igualadora de la Revolución, los antiguos amigos tomarán caminos opuestos. Mientras que Ingenieros, hasta su muerte en 1925, impulsa una versión local de los *soviets* y convoca a las minorías ilustradas a armar el frente antiimperialista, Lugones, en cambio, se vuelca por Mussolini, identificando a Lenin y la tendencia igualadora con ese socialismo extranjero y peligroso por su fomento del caos social.

Una actitud similar se advierte en Lugones ante la Reforma Universitaria. En un primer momento alienta los enfrentamientos a la cultura clerical e hispanista de los jóvenes universitarios, pero deja de simpatizar con el movimiento cuando éste toma un perfil “reformista” antes que “revolucionario”, esto es, cuando la Reforma reivindica no sólo el librepensamiento, sino que también alienta, desde un discurso igualitario y ligado al socialismo gradualista, las relaciones con el movimiento obrero y los grupos estudiantiles del continente. De este modo, aunque hacia la década del veinte su estética modernista, así como su firme actitud anticlerical e incluso su imagen aristocratizante del artista, conspiraban para hacer de Lugones un “maestro de la juventud” (como lo serían, en la misma escena local, Deodoro Roca, Ingenieros, Palacios y Ugarte),<sup>24</sup> aquel opta por un nacionalismo autoritario que lo aleja de las juventudes reformistas y de la cultura de izquierdas.

### **Algunas observaciones finales**

Como ha propuesto Terán (2002), el itinerario intelectual de Lugones está marcado por una preocupación ante ciertos fenómenos asociados a la modernidad, en especial por el intento de evitar la fragmentación de la vida y el impulso igualador. Pero su reacción no es la de un romántico conservador (no tiene nostalgia por lo perdido), sino la de quien acepta los nuevos

---

<sup>24</sup> Será a partir de la figura del maestro, opuesta a la del “científico especialista”, como los intelectuales simpatizantes de la Reforma Universitaria, que ya tenían una trayectoria, se vinculan con los jóvenes. Esa figura, cuya vigencia en el campo cultural se extiende hasta la departamentalización universitaria de los años sesenta, remitía a la de “un *ensayista* erudito, en quien sus discípulos reconocían a un humanista, cuya sabiduría no precisaba del gabinete para ser cultivada ni del aula para ser transmitida” (Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, cit. en Kohan, 2000: 30).

tiempos no sin dejar de proponer una serie de correcciones de carácter eminentemente “espiritual”.

Durante la década del diez, las correcciones que diseña abarcan distintos planos, pues busca suturar la fragmentación de la sociedad mediante la creación de una poesía de la patria, pero también a través de la colocación del intelectual-artista en una posición de jerarquía política. El poeta se dirige a la elite que mantiene el control estatal hasta 1916 para determinar la imagen de lo nacional que debe ser divulgada por el Estado, pero también para advertir sobre la peligrosa vulgarización y mediocridad de la sociedad que los mismos políticos encarnan. En tanto la vulgaridad y mediocridad son identificadas como las consecuencias inevitables de la pérdida de jerarquías sociales, Lugones encontrará la solución en la erradicación de algunas de sus causas, esto es, de los mecanismos políticos liberales y de la posición neutral en el conflicto entre ideales libres y despotismo.

El poeta, alabador de la cultura helénica y crítico de la tendencia política igualadora, esboza con ello una compleja ubicación social, ya que se coloca como el “consejero del príncipe” pero no aún no ha precisado quién es ese interlocutor. Pues recién cuando emerja claramente la oposición entre fascismo y comunismo, las críticas de Lugones al liberalismo se traducirán en un nacionalismo autoritario, construido desde una matriz modernista y helenizante, que elige como tribuna a una emergente elite militar.

### Referencias bibliográficas

ALTAMIRANO, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

BARBERO, María Inés; DEVOTO, Fernando, *Los nacionalistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.

CARILLA, Emilio. La revista de Lugones. En *Thesaurus* n° 3. Bogotá: 1974.

CATTARUZZA, Alejandro; EUJANIAN, Alejandro, Del éxito popular a la canonización estatal del *Martín Fierro*. En: *Prismas. Revista de Historia Intelectual* n° 6. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 2002.

CONIL PAZ, Alberto. *Leopoldo Lugones*. Buenos Aires: Huemul, 1985.

DEGIOVANNI, Fernando. *Los textos de la patria. Nacionalismo, políticas culturales y canon en la Argentina*. Rosario: Viterbo, 2007.

DEL CAMPO, Hugo. *Sindicalismo y peronismo*. Buenos Aires: FLACSO, 1993.

- DEVOTO, Fernando. *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- FUNES, Patricia. *Salvar la nación. intelectuales cultura y política e los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires: Prometeo, 2004.
- GRAMUGLIO, María Teresa. La primera épica de Lugones. En: *Prismas. Revista de Historia Intelectual* n° 1. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- HALPERIN DONGHI, Tulio. *Vida y Muerte de la Republica Verdadera (1910-1930)*, Biblioteca del pensamiento argentino (IV). Buenos Aires: Ariel, 2007.
- INGENIEROS, José; LUGONES, Leopoldo. *La montaña, periódico socialista revolucionario*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1996, ed. fac., 1897.
- KOHAN, Néstor, *De Ingenieros al Che*, Buenos Aires Biblos, 2000.
- LUGONES, Leopoldo. *La Torre de Casandra*. Buenos Aires: Atlántida, 1919.
- \_\_\_\_\_ *Mi Beligerancia*. Buenos Aires: Otero y García, 1917.
- \_\_\_\_\_ *El Payador y antología y poesía y prosa*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, [1916] 1979.
- METZ, Allan. *Leopoldo Lugones y los judíos. Las contradicciones del nacionalismo argentino* (con selección bibliográfica de Lugones). Buenos Aires: Milá, 1992.
- MONNER SANS, José María. Historia del “Ateneo Universitario”. Buenos Aires: Nosotros (separata), 1930.
- PAAKKSVIRTA, Jussi. El *Repertorio Americano* y en nacionalismo costarricense. En: idem, *Un continente, una nación?: intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y el Perú (1919-1930)*. Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica, 1997.
- PERSELLO, Ana Virginia. *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- PITA GONZÁLEZ, Alexandra. *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*. México: Colegio de México, 2009.
- PONCE, Aníbal. *José Ingenieros: su vida y su obra*. Buenos Aires: Matera, 1957.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la reforma universitaria (1918-1938)*. México: FCE, 1978.
- PRISLEI, Leticia. Tres ensayos y una encuesta en busca de la nación. En: *Prismas. Revista de Historia Intelectual* n° 3. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes, 1999.

- PUCCIARELLI, Alfredo; TORTTI, María Cristina, La construcción de la hegemonía compartida: el enfrentamiento entre neutralistas, rupturistas e yrigoyenistas. En: ANSALDI, Waldo; PUCCIARELLI, Alfredo; VILLARUEL, José (Eds.). *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*. Buenos Aires: Biblos, 1995.
- RAMA, Ángel. La canción de oro de la clase media emergente. *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Arca, 1985.
- ROCA, Deodoro. *El difícil tiempo nuevo*. Buenos Aires: Lautaro, 1956.
- ROCK, David. *El radicalismo argentino*. Buenos Aires: Amorurto, 1992.
- ROSSI, Luis. Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina. *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación*, Quilmes: UNQUI, 1999.
- SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2007.
- SURIANO, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. Buenos Aires: Manantial, 2001.
- TARCUS, Horacio. Espigando la correspondencia de José Ingenieros. En: *Políticas de la memoria* n° 10/11/12, verano 2011/12, Buenos Aires.  
 \_\_\_\_\_ *Cartas de una hermandad*. Buenos Aires: Emecé, 2009.
- (dir.) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*. Buenos Aires: Emece, 2007.
- *Insurrexit*. Revista universitaria (1920-1921). En: *Lote* n° 8, diciembre de 1997.
- TATO, María Inés. Ciudadanos en movimiento: la sociedad porteña y la Primera Guerra Mundial, 2° Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX. Tandil: 2007, disponible en línea: [www.historiapolitica.com](http://www.historiapolitica.com).
- TERÁN, Oscar. Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1989. *Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.
- Lugones: arielismo y modernidad. En: *Cuadernos americanos*, México, Año 16, Vol. 6, n° 96, 2002.
- “El Payador” de Lugones o “la mente que mueve las moles”. En: *Punto de Vista*, año XVI, n° 47, diciembre 1993.
- UGARTE, Manuel. *El destino de un continente*. Madrid: Mundo Latino, 1923.
- VIÑAS, David. *Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1964.